LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

CC BY NC SA

REVISIÓN DOCUMENTAL

FAMILIA Y APRENDIZAJE: BARRERAS Y OPORTUNIDADES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO ESCOLAR EN EL SECTOR RURAL COLOMBIANO

Ana Lola Pita Paredes[1]
analolapita@gmail.com
ORCID: http: orcid.org/0009-0000-7740-620X
Centro Educativo Rural (C.E.R.)
Filo Real
Municipio Salazar, Norte Santander
Colombia

Carolina Peñaranda Álvarez[2]
cprnaranda24@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-3842-8949
Institución Educativa
Colegio Once de Noviembre
Municipio Los Patios, Norte Santander
Colombia

Yenny Lorena Peñaranda Álvarez[3]
loren_1385@hotmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0009-5324-3210
Centro Educativo Rural (C.E.R.)
Llano de los Alcaldes
Ocaña, Norte de Santander
Colombia

Recibido: 06/03/2026 **Revisado: 10/04/2026** **Aprobado: 15/05/2026**

RESUMEN

La educación en los últimos tiempos se enfrenta a infinidad de situaciones algunas de índole positivas o otras de manera negativa y un aspecto que ha trastocado el sistema educativo ha sido la avalancha que se presenta con las transformaciones y cambios que se originan gracias a las tecnologías de la información y la comunicación. Realidad que,

[1] Licenciada En Educación Básica Con Énfasis En Ciencias Naturales Y Educación Ambiental. Magíster En Recursos Digitales Aplicados A La Educación. Institución Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote - docente de aula en primaria. Línea de Investigación, El Docente y la Nueva Ruralidad LIDNR0703.

[2] Normalista Superior - Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Especialista en Informática Educativa. Magíster en Recursos Digitales Aplicados a la Educación. Institución Educativa Colegio Once de Noviembre del Municipio de Los Patios Norte de Santander - Docente de Básica primaria. Línea de Investigación, El Docente y la Nueva Ruralidad LIDNR0703.

[3] Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Especialista en Educación Ambiental Magister en Educación, Laboro en el Centro Educativo Rural Llano de los Alcaldes – Ocaña Norte de Santander, Docente PTA FI3.0. Línea de Investigación, El Docente y la Nueva Ruralidad LIDNR0703.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

para los docentes, padres de familia y estudiantes merece cierto grado de atención y a ello se une otro de los aspectos que inciden sobre la educación como lo es la crisis socio-económica, cultural, política y educativa, entre otros; que se presenta en el país, es por ello que se hace pertinente profundizar sobre el tema educativo y plantera el siguiente objetivo general: reflexionar sobre la familia y el aprendizaje desde las barreras y oportunidades para el acompañamiento escolar en el sector rural colombiano. La metodología recae en una construcción teórica de una revisión bibliográfica apoyado en la técnica de análisis de contenido; desde donde se origina un acercamiento a la intención de los fundamentos teóricos pertinentes para el desarrollo de acciones propositivas donde se deje ver la incidencia de la familia en el aprendizaje de los estudiantes, es oportuno tener en cuenta que desde esa postura se va a ofrecer beneficios tanto para los docentes como para los estudiantes y de esa manera se logra garantizar la calidad de los procesos educativos; puesto que se tiene como necesidad inminente alcanzar la calidad de la educación en el sector rural colombiano.

Palabras clave: acompañamiento escolar, aprendizaje, barreras, familia y oportunidades

FAMILY AND LEARNING: BARRIERS AND OPPORTUNITIES FOR SCHOOL SUPPORT IN THE RURAL SECTOR OF COLOMBIA

ABSTRACT

Education in recent times has faced countless situations, some positive and others negative, and one aspect that has disrupted the education system has been the avalanche of transformations and changes brought about by information and communication technologies. This reality deserves a certain degree of attention from teachers, parents, and students. Added to this is another aspect that affects education, namely the socio-economic, cultural, political, and educational crisis, among others, that is affecting the country. That is why it is pertinent to delve deeper into the topic of education and propose the following general objective: to reflect on the family and learning from the perspective of barriers and opportunities for school support in rural Colombia. The methodology is based on a theoretical construction of a literature review supported by content analysis techniques; From this perspective, which approaches the relevant theoretical foundations for the development of proactive actions that highlight the impact of the family on student learning, it is important to note that this stance will offer

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

benefits for both teachers and students, thereby ensuring the quality of educational processes. since there is an urgent need to achieve quality education in rural areas of Colombia.

Keywords: School support, learning, barriers, family, and opportunities

INTRODUCCIÓN

La educación contemporánea enfrenta una crisis de legitimidad que no puede resolverse únicamente desde la reforma curricular o la inversión en infraestructura física, requiere imperativamente una reingeniería de los vínculos fundantes entre la institución escolar y el núcleo familiar. El presente abordaje teórico establece las coordenadas teóricas y contextuales para abordar las tendencias e innovaciones en el acompañamiento familiar, partiendo de la premisa de que la escuela ha dejado de ser el monopolio exclusivo del saber para convertirse en un nodo articulador de diversas ecologías de aprendizaje. Históricamente, la relación entre docentes y acudientes se ha configurado bajo una lógica de subordinación epistémica, donde la familia era percibida como un receptor pasivo de quejas conductuales o como un auxiliar no calificado para la supervisión de deberes escolares. Este paradigma, heredero de la instrucción industrial, ha demostrado su ineficacia al ignorar las profundas transformaciones sociológicas de la familia actual y al desconocer el capital cultural que reside en los hogares, especialmente en aquellos situados en contextos de vulnerabilidad o ruralidad dispersa.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Al analizar las tendencias actuales implica reconocer primero que el concepto de acompañamiento ha mutado radicalmente. Ya no se trata de la presencia física constante ni de la capacidad del padre para explicar contenidos académicos complejos, se trata de la disposición para gestionar ambientes propicios para la curiosidad y la disciplina intelectual. La literatura científica reciente sugiere que el éxito educativo depende menos del nivel de escolaridad de los padres y más de las expectativas que estos proyectan sobre sus hijos y de la calidad de las conversaciones que sostienen en la cotidianidad. En este sentido, la innovación pedagógica no debe orientarse a escolarizar el hogar, convirtiendo a las madres en maestras sustitutas, validando las rutinas diarias, los oficios y los saberes ancestrales como oportunidades legítimas de construcción cognitiva. Esta perspectiva reivindica la función educadora de la familia sin sobrecargarla con responsabilidades técnico-pedagógicas que no le competen, aliviando así la tensión y la frustración que a menudo caracterizan la interacción con la escuela.

El escenario se complejiza y enriquece con la omnipresencia de las tecnologías digitales y la inteligencia artificial. Estas herramientas han alterado la topografía del aprendizaje, desdibujando las fronteras entre el aula y la casa. Sin embargo, la brecha digital ha evidenciado que el acceso a dispositivos no garantiza la apropiación del conocimiento. Por ello, las tendencias más vanguardistas en el acompañamiento familiar se alejan del tecno-optimismo ingenuo para centrarse en el desarrollo de competencias críticas. Se busca empoderar a los padres para que actúen como mediadores éticos del consumo digital de sus hijos, fomentando una ciudadanía digital responsable. La

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

tecnología, bajo esta óptica humanista, sirve para democratizar la comunicación entre la escuela y la familia, permitiendo flujos de información en tiempo real y formatos accesibles que superan las barreras del analfabetismo o la falta de tiempo, facilitando así una presencia virtual efectiva que complementa la ausencia física impuesta por las dinámicas laborales modernas.

Es importante abordar la dimensión política de esta resignificación vincular. En un país como Colombia, marcado por desigualdades estructurales, el fortalecimiento de la alianza familia-escuela es una estrategia de justicia social. Las innovaciones en este campo deben ser sensibles al contexto, reconociendo la diversidad de configuraciones familiares y evitando la imposición de modelos normativos de clase media urbana que resultan inaplicables en la ruralidad o en sectores populares. La verdadera innovación reside en la flexibilidad y en la capacidad de la escuela para leer el territorio, diseñando estrategias de acompañamiento que respeten los tiempos de la cosecha, las dinámicas comunitarias y las particularidades culturales de cada región. Se propone entonces un modelo de co-construcción donde la familia aporta el saber contextual y la escuela aporta el saber metodológico, generando una sinergia que potencia el desarrollo integral del estudiante y fortalece el tejido social.

En tal sentido, este escrito introduce se adentra en el análisis de metodologías activas que, inspiradas en la filosofía de la educación flexible y la indagación, permiten materializar esta nueva alianza. Se examina cómo el aprendizaje basado en proyectos y la investigación escolar pueden extenderse al hogar, transformando problemas

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

cotidianos en objetos de estudio. Esta aproximación didáctica valida la inteligencia práctica de las familias y convierte el acompañamiento en una experiencia de aprendizaje mutuo, donde padres e hijos descubren juntos, rompiendo con la verticalidad tradicional. Asimismo, se discute el papel de la evaluación formativa como un mecanismo de retroalimentación que incluye la voz de la familia, no para calificar, para valorar los procesos de crecimiento personal y social que ocurren fuera de los muros escolares.

Esta reflexión preliminar subraya la urgencia de transitar hacia una pedagogía del cuidado y la confianza. La innovación técnica carece de sentido si no está sustentada en una relación humana sólida. Las tendencias que se explorarán a continuación demuestran que las intervenciones más exitosas son aquellas que humanizan el vínculo, que acogen a la familia con empatía y que ofrecen herramientas concretas para la gestión emocional y la resiliencia. En un mundo caracterizado por la incertidumbre, la escuela y la familia deben operar como un sistema de soporte recíproco. El acompañamiento académico se revela, así como una faceta del acompañamiento vital, donde el objetivo último no es solo la excelencia cognitiva, es la formación de seres humanos capaces de construir proyectos de vida con sentido y de contribuir al bienestar de sus comunidades. Este es el horizonte ético que orienta el análisis de las innovaciones pedagógicas para el cambio en la participación familiar, asumiendo que educar es, en esencia, un acto de amor y responsabilidad compartida.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

DESARROLLO

La arquitectura del sistema educativo contemporáneo, especialmente cuando se analiza desde la complejidad de los territorios rurales en América Latina, revela una interdependencia crítica que a menudo es subestimada por las políticas públicas estandarizadas. Esto se refiere a la simbiosis operativa entre la unidad doméstica y la institución escolar, una relación que trasciende la simple colaboración para convertirse en un determinante estructural del éxito o el fracaso académico. Al observar el panorama educativo colombiano y latinoamericano reciente, se hace evidente que el aprendizaje no es un fenómeno aislado que ocurre exclusivamente dentro de las cuatro paredes del aula; es más bien un proceso continuo, situado y culturalmente mediado donde la familia actúa como el primer y más persistente agente de culturización. Esta premisa cobra una relevancia existencial en las zonas rurales, donde la escuela suele ser el único enclave estatal presente, pero cuya eficacia depende intrínsecamente de su capacidad para dialogar con los saberes, tiempos y dinámicas de las familias campesinas.

El análisis de esta díada requiere superar la visión romántica de la participación parental para adentrarse en las barreras materiales y simbólicas que configuran el acompañamiento escolar. En la ruralidad, la relación entre familia y aprendizaje está atravesada por variables socioeconómicas que definen la calidad de la interacción pedagógica en el hogar. De allí que Murillo y Martínez (2016) destacan que:

> El nivel de escolaridad de los padres en zonas rurales sigue siendo significativamente menor al de sus pares urbanos, lo cual genera una

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

> tensión epistemológica cuando la escuela exige un tipo de apoyo académico que los progenitores no están capacitados para ofrecer. Esta discrepancia genera un sentimiento de incompetencia en los adultos y una soledad académica en los estudiantes, quienes deben navegar la decodificación de los contenidos curriculares sin un andamiaje doméstico que refuerce los conceptos abstractos impartidos por el docente. (p. 11)

La presunción de que todas las familias poseen los recursos culturales para actuar como extensiones del profesorado es un error de diseño en muchas intervenciones educativas. En el contexto rural colombiano, la jornada escolar compite frecuentemente con la jornada laboral agrícola, y el tiempo de acompañamiento se ve fracturado por las necesidades de subsistencia. Sin embargo, Alucin (2013) argumenta que el problema no radica en una falta de interés familiar, tal como a veces se malinterpreta desde la docencia, se trata de una desconexión entre las pedagogías escolares y las epistemologías locales. La escuela rural tiende a valorar un tipo de conocimiento letrado y enciclopédico, ignorando sistemáticamente los fondos de conocimiento que las familias sí poseen: saberes sobre los ciclos naturales, gestión de cultivos, tradición oral y resolución práctica de problemas.

Pero al ignorar estos saberes previos, el sistema educativo deslegitima la autoridad intelectual de la familia frente al estudiante, creando una ruptura donde el aprendizaje escolar se percibe como algo ajeno a la vida cotidiana de la comunidad. La verdadera oportunidad para fortalecer el vínculo familia aprendizaje reside en la capacidad del docente para incorporar la realidad rural como laboratorio de indagación. Cuando la tarea escolar deja de ser una repetición mecánica de conceptos abstractos y

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

se convierte en una investigación sobre el entorno inmediato, el padre de familia campesino pasa de ser un espectador pasivo (o incapaz) a convertirse en una fuente primaria de información y un experto consultado. Esta reconfiguración del rol parental es esencial para validar la identidad del estudiante y tejer un sentido de pertenencia que motiva la permanencia en el sistema escolar.

Por ello, la irrupción de la tecnología y la digitalización forzada, acelerada tras la crisis sanitaria global, ha añadido una capa adicional de complejidad a esta relación. La brecha digital en el sector rural no es únicamente una cuestión de infraestructura o conectividad; es también una brecha de uso y apropiación que afecta desproporcionadamente a los jefes de hogar. Beltrán (2023) señala que:

> Los estudiantes logran una adaptación intuitiva a las herramientas digitales, los padres experimentan una exclusión tecnológica que limita su capacidad para supervisar y orientar el consumo de información de sus hijos. Este fenómeno altera la jerarquía tradicional del conocimiento dentro del hogar y plantea desafíos inéditos para la autoridad parental, exigiendo que la escuela asuma un rol de alfabetización digital que incluya a la familia extendida y no solo al alumno matriculado. (p. 71)

En cuanto al acompañamiento escolar en la ruralidad debe entenderse entonces como un ecosistema de prácticas que va mucho más allá de la supervisión de deberes. Implica la gestión de las expectativas educativas, la provisión de condiciones ambientales para el estudio y, fundamentalmente, el apoyo emocional frente a un sistema que a menudo resulta hostil para quienes provienen de contextos vulnerables. Hernández y Álvarez (2024) sugieren que las altas expectativas parentales, incluso en ausencia de altos niveles de instrucción formal, funcionan como un factor protector

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

robusto contra la deserción escolar. Cuando la familia valora la educación como un mecanismo de movilidad social y emancipación, transmite al estudiante una resiliencia académica que le permite superar las carencias estructurales del medio.

No obstante, esta valoración positiva de la escuela se ve constantemente amenazada por la pertinencia del currículo. Si el joven rural percibe que lo aprendido en el aula carece de aplicabilidad en su proyecto de vida o lo obliga inevitablemente a migrar y abandonar su territorio, se produce una disonancia cognitiva que debilita el compromiso escolar. Aquí es donde el dúo familia aprendizaje debe expandirse para incluir a la comunidad como tercer actor. Las experiencias exitosas en educación rural demuestran que, cuando la escuela se abre a la participación comunitaria y los proyectos pedagógicos productivos se alinean con las vocaciones territoriales, se genera un círculo virtuoso de motivación. La familia ve en la escuela un aliado para el desarrollo local y no una institución extractiva que se lleva el talento joven hacia las capitales.

Por esto, es imperativo analizar también las dinámicas de género que subyacen al acompañamiento escolar en el campo. Históricamente, la responsabilidad del seguimiento educativo ha recaído de manera desproporcionada sobre las madres, quienes deben conciliar las labores de cuidado, el trabajo productivo en la parcela y la mediación con la escuela. Menciona Bustos (2023) que:

> El acompañamiento escolar requiere ser visto y promoviendo como una corresponsabilidad que involucre a los padres y otros miembros de la red familiar extensa, común en las zonas rurales. Así, las estrategias de intervención deben evitar sobrecargar a las mujeres rurales y buscar

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

> mecanismos flexibles de comunicación que se adapten a los tiempos de la cosecha y las dinámicas estacionales de la economía campesina. (p. 15)

La construcción de una alianza efectiva entre la escuela y la familia rural demanda una transformación en la formación docente. Los maestros rurales requieren competencias específicas para la gestión comunitaria y la comunicación intercultural, habilidades que raramente se priorizan en las facultades de educación urbanas. El docente debe actuar como un traductor cultural que decodifica las demandas del sistema educativo para las familias y, simultáneamente, interpreta las realidades familiares para adaptar la propuesta pedagógica. Sin esta mediación sensible, los canales de comunicación se limitan a la entrega de notas o la citación por problemas disciplinarios, perpetuando una relación basada en la queja y el déficit en lugar de la cooperación y el reconocimiento mutuo.

Para avanzar hacia un modelo de acompañamiento escolar inclusivo y eficaz, es necesario replantear los indicadores de éxito, porque no basta con medir la asistencia de los padres a las reuniones; es preciso evaluar la calidad del vínculo que se establece y el grado en que la cultura familiar permea el currículo. De allí que, la investigación educativa en la región ha comenzado a documentar cómo las prácticas de crianza en el medio rural, caracterizadas por la autonomía temprana y la responsabilidad colectiva, pueden ser potentes aliados del aprendizaje autorregulado si son canalizadas correctamente por la escuela. (Alucin, 2013). Aprovechar estas disposiciones culturales implica dejar de ver al estudiante rural como un sujeto carente y empezar a verlo como

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

un individuo dotado de una agencia práctica que, al complementarse con la abstracción académica, puede desarrollar un pensamiento complejo y situado.

El sistema educativo latinoamericano, y específicamente la configuración de la escuela en los territorios rurales en el país, ha operado históricamente bajo la presunción de que la institución escolar posee el monopolio del saber legítimo. Esta visión hegemónica ha relegado a la familia a un rol periférico, concebida a menudo como una simple proveedora de insumos materiales o una extensión disciplinaria del aula. Sin embargo, al deconstruir la dinámica de la formación integral desde una perspectiva crítica y situada, emerge una realidad mucho más compleja: el núcleo familiar constituye el primer y más determinante nicho ecológico de aprendizaje. En los contextos de ruralidad dispersa, esta función adquiere matices existenciales, pues la familia no opera únicamente como un soporte afectivo, más bien actúa como el filtro epistemológico primario a través del cual el estudiante rural decodifica, interpreta y se apropia del mundo que lo rodea.

Por ello, analizar la caracterización del rol familiar implica superar la narrativa del déficit, aquella que juzga a las familias campesinas por lo que aparentemente les falta en términos de capital cultural escolarizado, para centrarse en los fondos de conocimiento que efectivamente poseen y transmiten. La evidencia empírica reciente sugiere que la participación familiar en la educación rural no puede medirse con los mismos indicadores urbanos de asistencia a reuniones o supervisión de tareas académicas complejas. En opinión de Guerrero et al. (2023):

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

> Estos entornos la formación integral se teje en la cotidianidad de las labores agrícolas, el cuidado del medio ambiente y la transmisión intergeneracional de saberes prácticos. Allí reside una pedagogía doméstica invisible para el currículo oficial pero fundamental para la supervivencia y la identidad del estudiante. (p. 91)

No obstante, esta potencialidad educativa de la familia rural colisiona frecuentemente con barreras estructurales que limitan su capacidad de agencia en el ámbito escolar formal. La primera y más evidente es la brecha educativa intergeneracional. En gran parte de la ruralidad colombiana y latinoamericana, los padres y cuidadores poseen niveles de escolaridad significativamente inferiores a los que el sistema exige actualmente a sus hijos. Esta asimetría genera una tensión psicológica y emocional en el hogar; los padres se sienten desautorizados intelectualmente frente a los contenidos abstractos que sus hijos llevan a casa. Hernández y Santiago (2024) indican que, este sentimiento de incompetencia parental se traduce a menudo en un retraimiento involuntario de los procesos escolares. No es desinterés, es la paralización ante un código lingüístico y académico que les resulta ajeno y, en ocasiones, excluyente.

A esta barrera simbólica se suma la variable ineludible del tiempo y la economía de subsistencia. La formación integral del estudiante rural ocurre en un escenario donde la infancia y la adolescencia conviven tempranamente con las responsabilidades laborales. El rol de la familia debe equilibrar la necesidad de mano de obra para la cosecha o el cuidado de animales con la exigencia de tiempo para el estudio. Aquí la escuela suele fallar al no reconocer los ritmos productivos del territorio, imponiendo horarios y cargas académicas que entran en conflicto directo con la supervivencia

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

familiar. La familia, entonces, se ve forzada a negociar constantemente entre la formación académica de largo plazo y la seguridad alimentaria inmediata, una disyuntiva ética que rara vez es comprendida por la planificación educativa centralista.

Pese a estas limitaciones, el rol familiar en la formación integral se manifiesta con potencia en la dimensión socioemocional y ética. Por lo cual, Roldan (2025) destaca que, incluso en hogares con privaciones materiales severas y bajo capital escolar, la transmisión de altas expectativas educativas funciona como un predictor robusto del éxito académico. El mensaje persistente sobre el valor del estudio como mecanismo de superación y la validación del esfuerzo personal constituyen un andamiaje motivacional que sostiene al estudiante frente a la adversidad del entorno. Esta resiliencia, cultivada en el seno del hogar, es un componente vital de la formación integral que ninguna tecnología ni recurso didáctico puede suplir. La familia rural infunde una ética del trabajo y una responsabilidad colectiva que, si fuesen canalizadas adecuadamente por la escuela, potenciarían significativamente el perfil del egresado.

La irrupción de la tecnología digital ha reconfigurado drásticamente las dinámicas de este rol familiar. Lo que antes era una brecha de alfabetización letrada, ahora se ha transformado en una brecha de alfabetización digital que profundiza la desconexión entre padres e hijos. En el sector rural, donde la conectividad es precaria y los dispositivos escasos, la familia se enfrenta al desafío de acompañar procesos de aprendizaje mediados por herramientas que desconocen. Esto ha alterado la jerarquía tradicional de autoridad en el hogar, colocando a los estudiantes en una posición de superioridad

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

técnica frente a sus progenitores. Sin embargo, asegura Romero (2025), lejos de ser un obstáculo insalvable, esta coyuntura ofrece la oportunidad de replantear el aprendizaje como un proceso colaborativo y bidireccional, donde el estudiante enseña tecnología y el padre aporta el criterio ético y contextual para su uso.

Para que la familia pueda ejercer plenamente su rol en la formación integral, es imperativo que la institución educativa transforme sus mecanismos de vinculación. Se requiere transitar de un modelo informativo, donde la escuela dicta y la familia obedece, hacia un modelo dialógico y participativo. Esto implica que el currículo escolar debe abrirse a la indagación de los saberes locales, permitiendo que la experiencia de los padres en la agricultura, la artesanía o la tradición oral ingrese al aula como contenido válido de aprendizaje. Cuando la escuela legitima el conocimiento de la familia, empodera a los padres y fortalece la autoestima del estudiante, creando una coherencia entre los dos mundos que habita. La formación integral no puede ocurrir si el estudiante debe renunciar a su identidad cultural familiar para tener éxito en la escuela.

El acompañamiento escolar en la ruralidad debe entenderse como un ecosistema de relaciones interdependientes. La familia no actúa en el vacío; su desempeño está condicionado por la calidad de las redes de apoyo comunitario y la sensibilidad de los docentes frente a su realidad. Las intervenciones más exitosas, aseguran Hernández y Álvarez (2024), son:

> Aquellas que consideran a la familia extensa y a la comunidad como agentes educativos. En la ruralidad, la crianza y la formación son responsabilidades compartidas; por tanto, las estrategias de acompañamiento deben involucrar a abuelos, vecinos y líderes

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

> comunitarios, quienes a menudo suplen las ausencias de los padres biológicos o complementan su labor educativa. (p. 121)

Por lo tanto, **l**a formulación de estrategias operativas que permitan una vinculación efectiva entre las familias rurales y los procesos de formación académica constituye uno de los desafíos más urgentes para la política pública y la gestión escolar; superar la retórica tradicional que exhorta a la participación sin brindar los andamiajes necesarios implica diseñar líneas de acción pedagógica situadas, capaces de reconocer la singularidad del territorio y de convertir las supuestas carencias del hogar en potencias educativas. Al analizar la realidad colombiana y regional, se observa que el modelo estandarizado de cooperación, basado en la supervisión de tareas y la asistencia a reuniones informativas, resulta insuficiente e incluso contraproducente en contextos de baja escolaridad parental. Se requiere una reingeniería de la relación escuela familia que priorice la resonancia cultural y el aprendizaje colaborativo.

Una primera línea de acción fundamental reside en la desescolarización de la participación familiar y la inclusión al currículo de los saberes domésticos. Históricamente, la escuela ha exigido que los padres se comporten como docentes auxiliares, una demanda que genera frustración en aquellos adultos que no dominan los contenidos académicos formales. La propuesta pedagógica debe girar hacia la legitimación de los conocimientos vernáculos que las familias ya poseen. Asegura Ortiz (2021) que:

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA

> Esto se logra mediante el diseño de proyectos de aprendizaje basados en la indagación donde el cultivo, la crianza de animales, la artesanía o la tradición oral no sean adornos folclóricos, más bien se conviertan en el objeto central de estudio. Cuando el docente planifica actividades que requieren investigar los ciclos lunares para la siembra o la geometría aplicada en la construcción de cercas, el padre campesino deja de ser un observador pasivo para transformarse en un experto consultado. Esta validación epistémica fortalece la autoridad del adulto frente al estudiante y teje un hilo conductor entre la vida cotidiana y la abstracción científica. (p. 165)

En esta misma lógica, resulta imperativo implementar una segunda línea de acción enfocada en la capacitación parental para el andamiaje metacognitivo. Si bien muchos padres rurales no pueden explicar un teorema matemático o corregir la sintaxis de un ensayo, sí pueden ser entrenados para formular preguntas detonadoras que estimulen el pensamiento crítico de sus hijos. Aseguran Alama y Obaco (2024) que la intervención pedagógica debe proveer a las familias de herramientas sencillas para gestionar el ambiente de estudio y monitorear el esfuerzo más que el resultado exacto. Talleres vivenciales donde se enseñe a los padres a preguntar ¿cómo llegaste a esa respuesta? o ¿qué necesitas para resolver este problema? tienen un impacto superior al de cualquier instrucción sobre contenidos específicos. La evidencia reciente en la región andina demuestra que cuando la familia actúa como reguladora de los hábitos y promotora de la perseverancia, el rendimiento académico mejora sustancialmente, independientemente del nivel educativo de los progenitores.

La tercera línea de acción aborda la mediación tecnológica y el cierre de la brecha digital desde una perspectiva inclusiva. La irrupción de herramientas digitales y la inteligencia artificial en la educación no debe convertirse en un muro que separe a los

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

padres analógicos de sus hijos nativos digitales. Por el contrario, la escuela debe liderar procesos de alfabetización digital familiar que vayan más allá del uso instrumental de dispositivos. Se trata de involucrar a los padres en la navegación segura y en el uso ético de la información. De acuerdo con Ayala (2024), el docente, al utilizar la inteligencia artificial para planificar, puede generar guías de trabajo personalizadas que incluyan instrucciones de apoyo específicas para los padres, redactadas en un lenguaje claro y libre de tecnicismos pedagógicos. Así, la tecnología se utiliza para simplificar el canal de comunicación y ofrecer a las familias recursos visuales o auditivos (como podcasts o videos cortos enviados por mensajería instantánea) que les permitan comprender qué están aprendiendo sus hijos y cómo pueden apoyarlos emocionalmente durante el proceso.

Paralelamente, es necesario establecer una línea de acción orientada a la flexibilización y asincronía de la comunicación institucional. La rigidez de los horarios escolares en la ruralidad a menudo colisiona con las dinámicas productivas del campo. Una escuela que verdaderamente desee la contribución familiar debe adaptar sus mecanismos de interacción a los tiempos de la cosecha y las faenas diarias. Esto implica sustituir la citación burocrática obligatoria por espacios de encuentro dialógico que pueden ocurrir en el territorio mismo, fuera de los muros escolares, o mediante canales virtuales asincrónicos que permitan a los padres informarse y participar en los momentos que su jornada laboral lo permita. La gestión directiva debe priorizar la creación de un

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

clima de confianza donde la familia se sienta acogida y escuchada, no juzgada ni fiscalizada por sus condiciones de vida.

Otra vertiente crítica es el fortalecimiento de las expectativas educativas y la proyección de trayectorias postsecundarias. En muchos contextos rurales, la educación se percibe como una etapa finita que culmina con la educación básica. La acción pedagógica debe enfocarse en trabajar con las familias la construcción de un proyecto de vida a largo plazo para los estudiantes. Esto requiere desmitificar la idea de que el éxito académico implica necesariamente el desarraigo y el abandono del territorio. Al contrario, se deben visibilizar referentes locales exitosos y mostrar cómo la formación académica superior puede revertirse en bienestar para la comunidad. Programas de orientación vocacional que incluyan activamente a los padres ayudan a alinear las aspiraciones familiares con las oportunidades reales, generando una motivación sostenida que blinda al estudiante contra la deserción temprana.

La evaluación de la participación familiar también debe ser objeto de una profunda transformación. Dejar de medir el compromiso por la cantidad de materiales comprados o la asistencia física a eventos protocolarios es urgente. La nueva métrica debe valorar la calidad del acompañamiento afectivo, la provisión de un espacio tranquilo para el estudio dentro de las posibilidades del hogar y la transmisión de valores como la responsabilidad y el respeto. Reconocer públicamente estos esfuerzos invisibles legitima la labor de las familias más vulnerables y genera un efecto de modelado positivo dentro de la comunidad educativa.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

La integración de servicios comunitarios y redes de apoyo constituye una línea de acción transversal. La escuela rural no puede suplir todas las necesidades de formación y acompañamiento en solitario. Debe articularse con otras instituciones presentes en el territorio, como centros de salud, asociaciones de productores y organizaciones culturales, para crear un ecosistema educativo ampliado. Al vincular a las familias con estas redes, se fortalece su capital social y se les dota de recursos adicionales para apoyar el desarrollo integral de sus hijos. La formación académica se enriquece cuando el estudiante ve que su aprendizaje tiene sentido y aplicación en las diversas esferas de su vida comunitaria.

Por lo tanto, la implementación de estrategias didácticas que habiliten a las familias rurales para ejercer un acompañamiento efectivo en la formación académica de los estudiantes requiere, ante todo, una reconfiguración de la mirada pedagógica sobre el hogar. Tradicionalmente, la escuela ha operado bajo una lógica de transferencia unidireccional donde se espera que el padre o la madre actúe como un tutor subsidiario capaz de replicar las dinámicas del aula en la mesa de la cocina. Esta expectativa resulta estructuralmente fallida en contextos de ruralidad dispersa, donde las brechas de escolaridad entre generaciones y las exigencias de la economía de subsistencia impiden tal homologación. Por lo tanto, el diseño de estrategias didácticas pertinentes debe partir del reconocimiento de los saberes locales y la validación de la autoridad parental desde sus propias competencias, transformando la carencia académica percibida en una potencia educativa situada.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

Una primera estrategia didáctica fundamental consiste en la inclusión en el currículo de los saberes cotidianos mediante proyectos de aprendizaje situado. En lugar de enviar tareas que exijan al padre explicar conceptos abstractos ajenos a su experiencia, el docente debe diseñar guías de indagación que conviertan las actividades productivas de la familia en objeto de estudio. Al vincular los contenidos de matemáticas, ciencias o lenguaje con la siembra, la cría de animales o la gestión del presupuesto doméstico, se habilita al padre para ocupar un lugar de experto ante su hijo. Díaz (2024) menciona que cuando:

> La escuela legitima los fondos de conocimiento rurales, se produce un doble efecto positivo: el estudiante encuentra significatividad en el aprendizaje y el adulto recupera su agencia educativa, sintiéndose capaz de aportar al proceso escolar sin necesidad de dominar la enciclopedia académica. Esta estrategia rompe la barrera de la vergüenza escolar que a menudo aleja a las familias y construye un puente epistemológico donde el conocimiento empírico del campo dialoga horizontalmente con el conocimiento científico escolar. (párr. 4)

Para operacionalizar lo anterior, es necesario implementar dispositivos de mediación pedagógica asincrónica y multimedial. La alfabetización letrada no debe ser un prerrequisito para el acompañamiento. Aquí la tecnología juega un rol democratizador si se utiliza con intencionalidad inclusiva. El docente puede emplear herramientas de inteligencia artificial para convertir las instrucciones escritas complejas en cápsulas de audio o video breves, enviadas a través de mensajería instantánea, que expliquen a los padres el propósito de la actividad y cómo pueden apoyar emocionalmente al estudiante. Esta estrategia de traducción de formatos permite que un padre con baja escolaridad comprenda qué está aprendiendo su hijo y pueda formular preguntas detonadoras del

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

pensamiento. Con respecto a las desigualdades digitales, Campo y Vélez (2024) señalan que, el uso pedagógico de tecnologías móviles accesibles, como el teléfono celular básico, favorece la inclusión de las familias rurales al reducir la dependencia del texto escrito como único canal de instrucción.

Otra línea de acción didáctica crucial es el entrenamiento en metacognición familiar. El objetivo no es que la familia enseñe el contenido, más bien que regule el proceso de aprendizaje. Se pueden implementar talleres vivenciales y guías prácticas que enseñen a los cuidadores a gestionar rutinas, ambientes de estudio y, sobre todo, a realizar preguntas de andamiaje. En lugar de preguntar si la tarea está bien hecha, se entrena al padre para preguntar cómo llegó el estudiante a esa respuesta, qué dificultades encontró o qué necesita para avanzar. Al desplazar el foco del resultado correcto hacia el esfuerzo y el proceso reflexivo, se libera a la familia de la presión por el dominio disciplinar y se le otorga un rol de mentoría actitudinal. Cárdenas y Mateus (2024) sugieren que este tipo de apoyo, centrado en las expectativas y la autorregulación, tiene un impacto significativo en el rendimiento académico y en la permanencia escolar, funcionando como un factor protector frente a la deserción.

La estrategia de la bitácora viajera o el cuaderno de saberes familiares constituye otro recurso potente para materializar la bidireccionalidad del aprendizaje. Este instrumento físico circula entre la escuela y el hogar, invitando a las familias a registrar, ya sea mediante escritura, dibujo o dictado a sus hijos, historias locales, recetas, métodos de cultivo o reflexiones sobre temas vistos en clase. El docente retoma estos aportes en

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

el aula, sistematizándolos y dándoles estatus de contenido académico. Este retorno valida la cultura familiar y demuestra al estudiante que su origen es una fuente legítima de conocimiento. Además, fomenta la lectoescritura con sentido social, pues el estudiante escribe para rescatar la memoria de su comunidad y lee para compartirla con sus compañeros.

La evaluación del acompañamiento desde una perspectiva formativa y no punitiva. Las estrategias didácticas deben incluir mecanismos de retroalimentación donde la familia pueda expresar sus dificultades sin temor al juicio. El docente debe establecer canales de comunicación fluidos que permitan ajustar las demandas escolares a los tiempos de la cosecha o a las crisis climáticas que afectan la ruralidad. La flexibilidad curricular no implica una reducción de la exigencia, implica una adaptación inteligente a los ritmos vitales del estudiante y su entorno. Una estrategia eficaz es la celebración de los logros parciales, donde se visibiliza el esfuerzo de la familia por mantener al estudiante en el sistema a pesar de las adversidades. El reconocimiento público de estas micro victorias genera un refuerzo positivo que consolida el compromiso familiar a largo plazo.

El desarrollo de proyectos pedagógicos productivos (PPP) que integren a la familia como socia estratégica representa la culminación de un acompañamiento escolar maduro. En estos proyectos, la escuela aporta la técnica y la teoría, mientras que la familia aporta la tierra, la experiencia práctica y la mano de obra. El aprendizaje se vuelve tangible y económicamente relevante para el núcleo doméstico. El estudiante aplica la

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

química en el control de plagas o la contabilidad en la gestión de la microempresa familiar, bajo la supervisión conjunta del docente y sus padres. Esta estrategia disuelve las fronteras entre la escuela y la vida, demostrando que la formación académica es una herramienta para el mejoramiento de la calidad de vida inmediata. Confirma Arellano (2019) que cuando la educación se percibe como útil para el bienestar colectivo, la inversión de tiempo y recursos por parte de la familia aumenta exponencialmente.

La reconfiguración del proceso educativo exige una mirada crítica sobre el rol de las familias, la cual debe trascender la obsoleta visión de la supervisión doméstica de tareas. Las tendencias contemporáneas apuntan hacia una alianza pedagógica donde el núcleo familiar se concibe como un ecosistema de aprendizaje situado, rico en saberes empíricos que la escuela tradicionalmente ha ignorado. Innovar en el acompañamiento familiar implica desmontar las jerarquías epistémicas que sitúan al docente como único poseedor del conocimiento y al padre de familia como un mero auxiliar disciplinario. Esta transformación es particularmente urgente en contextos donde la brecha cultural entre la escuela y el hogar ha generado una desconexión histórica. La verdadera innovación reside en integrar la lógica de la indagación conjunta, permitiendo que la realidad cotidiana del estudiante se convierta en el laboratorio donde se validan los contenidos académicos.

Al analizar la evidencia reciente sobre el éxito escolar, se observa que los modelos educativos más robustos son aquellos que logran sistematizar la participación de los padres a través de instrumentos flexibles de interaprendizaje. Asegura, Salazar (2024)

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

que el involucramiento parental efectivo no correlaciona necesariamente con el nivel académico de los progenitores, lo hace más bien con la calidad de las interacciones pedagógicas que la escuela propicia. Aquí, la innovación metodológica consiste en diseñar guías y proyectos que requieran del saber oficio del abuelo, de la experiencia agrícola de la madre o del conocimiento territorial del tío, validando estos aportes como insumos curriculares legítimos. Esto transforma la dinámica del acompañamiento: ya no se trata de que el padre explique una ecuación que desconoce, se trata de que el padre aporte los datos de su realidad para que el estudiante construya la ecuación.

La irrupción de la inteligencia artificial y las tecnologías digitales ofrece un horizonte inédito para democratizar este acompañamiento. Lejos de ser barreras que excluyen a las familias con baja alfabetización digital, estas herramientas deben planificarse como puentes de accesibilidad. La tendencia actual en la planificación educativa mediada por tecnología busca simplificar los canales de comunicación, utilizando formatos de audio y video que permiten a los padres monitorear y apoyar el progreso de sus hijos sin depender exclusivamente de la lectoescritura formal. Sostiene Rincón (2025) que la competencia digital en las familias no debe medirse por el dominio técnico de plataformas complejas, debe valorarse por la capacidad de mediación crítica ante el consumo de información. Así, la escuela innovadora capacita a las familias no para ser ingenieros de sistemas, las forma para ser curadores éticos del contenido que sus hijos consumen y producen.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Un aspecto importante de estas nuevas dinámicas es la resignificación del tiempo y el espacio de aprendizaje. La flexibilidad curricular, propia de las pedagogías activas, permite que el acompañamiento familiar se desligue de la rigidez del horario escolar. El aprendizaje se vuelve ubicuo. Las actividades pedagógicas se entrelazan con las rutinas productivas y domésticas del hogar. En este sentido, los proyectos pedagógicos productivos emergen como una estrategia de vanguardia. Al vincular los objetivos de aprendizaje con iniciativas de emprendimiento familiar o comunitario, se logra que el acompañamiento de los padres sea orgánico y motivante. El estudiante aplica la matemática en la contabilidad del negocio familiar o las ciencias naturales en la mejora de los cultivos, contando con la asesoría experta de sus familiares en el componente práctico. Esta simbiosis entre teoría académica y práctica vital fortalece el tejido social y dota de sentido pragmático a la escolaridad.

Esta apertura requiere un soporte socioemocional explícito. La innovación educativa no puede ignorar que las familias son estructuras dinámicas y a menudo vulneradas por factores externos. Las tendencias en la educación abogan por escuelas que funcionen como nodos de bienestar, ofreciendo herramientas para la gestión de emociones y la resolución pacífica de conflictos al interior del hogar. Dicen Jiménez et al. (2024) que el rendimiento académico es insostenible sin un clima familiar afectivamente seguro. Por tanto, la planificación docente debe incluir estrategias que fortalezcan la resiliencia familiar, entendiendo que un padre agobiado difícilmente podrá ser un coeducador efectivo. La escuela asume entonces un rol terapéutico preventivo, creando

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

espacios de escucha y formación en habilidades para la vida dirigidos a los adultos cuidadores.

Por lo tanto, la evaluación del aprendizaje también se transforma bajo esta perspectiva y dejar de evaluar al estudiante como un individuo aislado para comenzar a valorar los procesos de construcción colectiva donde la familia tiene una participación trazable es un desafío pendiente. Las rúbricas de evaluación innovadoras empiezan a contemplar la retroalimentación familiar no como una queja administrativa, la integran como una evidencia cualitativa del desarrollo del estudiante. Se valora el diálogo que se generó en casa, la investigación genealógica, la recuperación de la memoria oral y la aplicación práctica de saberes en el entorno doméstico. Esto legitima el esfuerzo de la familia y les devuelve una imagen de competencia y dignidad que el sistema tradicional solía arrebatarles.

En tal sentido, es fundamental comprender que la tecnología, incluida la inteligencia artificial, debe servir para personalizar estas rutas de acompañamiento. Los sistemas adaptativos pueden sugerir a los docentes qué tipo de actividad específica podría realizar un estudiante con su familia basándose en los recursos disponibles en su hogar y en los intereses detectados. Esto evita la estandarización de las tareas escolares, las cuales frecuentemente frustran a las familias por ser descontextualizadas o inalcanzables. La personalización masiva, asistida por algoritmos éticos, permite que cada familia reciba orientaciones pedagógicas ajustadas a su realidad cultural y socioeconómica, potenciando sus fortalezas en lugar de señalar sus carencias.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

A MANERA DE CONCLUSIONES

La integración de la familia en los procesos educativos rurales es una condición ineludible para garantizar el derecho a una educación de calidad. Las políticas educativas deben trascender la entrega de subsidios condicionados o materiales físicos para enfocarse en el fortalecimiento de las capacidades parentales y el reconocimiento de la diversidad de configuraciones familiares. Solo a través de un diálogo horizontal, donde la escuela escuche tanto como enseña y la familia enseñe tanto como aprende, se podrá cerrar la brecha histórica que separa al campo de la ciudad en términos de logros educativos. Este es el desafío perentorio para la investigación y la praxis pedagógica en la próxima década: construir puentes de sentido que permitan a las familias rurales acompañar a sus hijos no desde la carencia de lo que no saben, desde la riqueza de lo que son y lo que aspiran a ser.

El rol de la familia en la formación integral de los estudiantes rurales exige una mirada que integre lo pedagógico, lo sociológico y lo cultural. Se trata de un rol en permanente tensión entre la reproducción de patrones tradicionales y la aspiración de movilidad social. La familia es el anclaje territorial del estudiante, el espacio donde se construyen los primeros significados sobre la vida, el trabajo y la convivencia. Ignorar esta matriz cultural o intentar sustituirla por una lógica escolar estandarizada es el camino seguro hacia el fracaso educativo. Por el contrario, reconocer las particularidades, limitaciones y potencias de la familia rural es el primer paso para construir una alianza

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

pedagógica genuina. Solo mediante la validación recíproca de saberes y la construcción conjunta de metas educativas será posible garantizar una formación verdaderamente integral, que dote a los estudiantes de las herramientas universales del conocimiento sin arrancarles las raíces de su identidad local.

Las familias contribuyan en la formación académica de los estudiantes es necesaria la implementar líneas de acción que exijan un cambio en la cultura profesional docente. Los maestros rurales deben ser formados no solo en didáctica de las disciplinas, también en sociología de la familia y técnicas de entrevista y mediación comunitaria. Entender la estructura y la lógica de la familia rural es el prerrequisito para establecer una alianza pedagógica genuina. Solo cuando la escuela logra sintonizar su frecuencia con la realidad doméstica, el aprendizaje deja de ser una obligación impuesta para convertirse en un proyecto compartido de libertad y desarrollo humano.

La sostenibilidad de estas estrategias depende de la capacidad del docente para ejercer un liderazgo empático y culturalmente sensible. No se trata simplemente de enviar instrucciones, se trata de construir una relación de confianza donde la familia sienta que su rol es insustituible. El acompañamiento escolar en la ruralidad es, en esencia, un acto de resistencia cultural y esperanza social. Al dotar a las familias de estrategias claras, viables y respetuosas de su realidad, se transforma la dinámica educativa: el hogar deja de ser un lugar donde se replican las desigualdades educativas para convertirse en el primer escenario de empoderamiento intelectual. La misión de acompañamiento se cumple entonces no cuando el padre domina el currículo, sucede

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

cuando el padre comprende que su apoyo afectivo, su sabiduría práctica y su gestión del entorno son los pilares sobre los cuales su hijo construirá un proyecto de vida sólido y transformador.

Finalmente, las tendencias e innovaciones para el acompañamiento familiar en la formación académica nos invitan a transitar hacia una ecología de saberes. La escuela deja de ser un recinto amurallado para convertirse en una red abierta que respira al ritmo de las familias que la habitan. Se prioriza la construcción significativa del conocimiento sobre la acumulación de datos, entendiendo que el aprendizaje más duradero es aquel que se teje en la complicidad afectiva entre padres, maestros y estudiantes. La verdadera revolución educativa no está en los dispositivos que compramos, reside en la calidad de los vínculos que somos capaces de construir y sostener.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

REFERENCIAS

Alama, G., y Obaco, E. (2024). *La familia y su impacto en el rendimiento académico.* Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(2), 4104–4118. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10823

Alucin, S. (2013*). El saber docente y la construcción de una pedagogía local frente al desafío de la inclusión educativa. Universidade Federal do Rio de Janeiro.* Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia; Revista Enfoques; 12; 2; 12-2013; 1-26

Arellano, P. (2019). *La construcción del rol docente desde una mirada renovadora de la lectura y la escritura. Pedagogía y Saberes*, núm. 51, pp. 23-32. https://www.redalyc.org/journal/6140/614064646003/html/

Ayala, Y. (2024*). Uso de herramientas de inteligencia artificial en escenarios educativos y su incidencia en las prácticas pedagógicas: una mirada a las percepciones de los docentes de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria del Área* Andina. http://hdl.handle.net/20.500.12209/19872

Beltrán, R. (2023). *Brecha digital después de la pandemia. Indicadores de inclusión digital en el sector educativo.* Revista Innova Educación, 5(2), 29-44. https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.02.002

Bustos, M. (2023). *Trabajo infantil doméstico y de cuidado en Colombia. Corresponsabilidad en educación superior.* https://hdl.handle.net/20.500.12495/11746

Campo, Y., y Vélez, V. (2024). *Análisis del efecto de uso de la inteligencia artificial en los procesos de enseñanza y aprendizaje en programas de psicología, desde la perspectiva de docentes y estudiantes universitarios de pregrado y posgrado de dos instituciones universitarias de la ciudad de Popayán*. https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/5eb1467b-48fc-4655-98e2-56fe7465cdaf/content

Cárdenas, N., y Mateus, Y. (2024*). Estrategia Didáctica para cuidadores informales que contempla su autocuidado para fortalecer su calidad de vida.* Universidad Cooperativa de Colombia, Posgrado, Maestría en Educación, Bucaramanga. https://hdl.handle.net/20.500.12494/58266

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Díaz, M. (2024). *Factores que caracterizan el desempeño pedagógico de los Agentes Educativos del programa Familia, Mujer e Infancia de la Fundación Fundacompartir.* https://repository.libertadores.edu.co/items/e864c9e9-b5cb-4610-8f07-d4af5cbb2359

Guerrero, H., Mendoza, S., Villafuerte, A., y Williams, R. (2023). *Rol de la familia y su incidencia en la efectividad escolar. Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria* PENTACIENCIAS, 5(3), 321–328. https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v5i3.542

Hernández, M., y Álvarez, J. (2024*). La relación familia-escuela en el contexto rural: influencia de la etapa educativa, repetición de curso y rendimiento académico del alumnado.* RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, 30(2). https://doi.org/10.30827/relieve.v30i2.28833

Hernández, M., y Santiago, J. (2024). *La relación familia-escuela en el contexto rural: influencia de la etapa educativa, repetición de curso y rendimiento académico del alumnado.* RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, vol. 30, núm. 2.

Jiménez, Y., Dávila, M. y Pertuz, E. (2024). *El docente como agente transformador en el contexto familiar de los educandos: caso Institución Educativa Distrital Pedagógico del Caribe.* [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. https://repository.unad.edu.co/handle/10596/68521.

Murillo, F. y Martínez, C. (2016). *Factores de eficacia escolar en la República Dominicana. Innovación educativa* (México, DF), 16(72), 113-132. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextypid=S1665-26732016000300113ylng=esytlng=es.

Ortiz, O. (2021). *Desescolarización y sus sentidos como fenómeno social de las personas adultas en la ciudad de Bogotá. Universidad Externado de Colombia*. https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/6156

Rincón, C. (2025*). El acceso a internet como un derecho humano y fundamental en Colombia.* [Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB. Pregrado Derecho]. Repositorio Institucional UNAB http://hdl.handle.net/20.500.12749/29038.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723

Número 27. Vol. 2 (2026), pp. 64 - 96 / Edición Contínua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

Roldan, S. (2025). *El rol de la familia en el proceso educativo: Investigación sobre cómo las dinámicas familiares y la falta de apoyo en el hogar impactan el desempeño escolar.* Revista Científica Zambos, 4(1), 178-190. https://doi.org/10.69484/rcz/v4/n1/85

Romero, M. (2025). *Alfabetización digital como estrategia de desarrollo en comunidades rurales. Visión Académica*, 3(4), 12-23. https://doi.org/10.70577/3gt00r93

Salazar, H. (2024). *Reforzar la comunicación entre docente, estudiantes y padres de familia, sede Canoas, Institución Educativa Restrepo. Universidad de La Sabana.* Disponible en: https://hdl.handle.net/10818/61336

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i27.6723